

Josep M^a March y Antoni Sánchez (eds.)

TRANSICIÓN
ECONÓMICA
EN
RETROSPECTIVA

Universitat de València

Los editores agradecen a NEXO la ayuda prestada en la publicación de este libro,
especialmente, a Pedro J. Marcos Abraila.

Entidad organizadora:



(Copyright) de los autores

Primera edición: junio, 1998

ISBN: 84-370-3478-7

Depósito legal: V-2.452-1998

Impresión:

Gráficas Papallona, sdad. coop. v.
Pío XI, 40 - Valencia - 96 357 57 00

Índice

Presentación	7
J.M. MARCH Y A. SÁNCHEZ	
La transición a una economía de mercado: distintos enfoques.	
VICENTA FUSTER ESTRUCH	9
La política social rusa desde el punto de vista de la empresa en la transición hacia una economía de mercado.	
ISABEL PLA JULIÁN	17
Política social, exclusión y pobreza en Rusia.	
JORDI GARCÉS FERRER, F. RÓDENAS RIGLA, S. SÁNCHEZ FLORES E I. VERDEGUER ARACIL	25
Las relaciones comerciales entre Rusia y el sudeste asiático: impacto en el tejido industrial ruso.	
ELENA ROCHER VICEDO	31
Las regiones en la transición en Rusia.	
ANTONI SÁNCHEZ ANDRÉS, ALYERKSANDR A. KUKLIN Y ALYERKSANDR I. TATARKIN.	43
Condiciones del sector exterior en la reforma económica de Bulgaria.	
RAÚL DE ARRIBA BUENO	53
La política económica de Cuba en la actual etapa de recuperación.	
Algunas reflexiones.	
MILAGROS MORALES PÉREZ	59
La inversión extranjera en Cuba: localización por actividades productivas.	
JOSEP M ^a MARCH POQUET	65

POLÍTICA SOCIAL, EXCLUSIÓN Y POBREZA EN RUSIA

J. GARCÉS FERRER, F. RÓDENAS RIGLA, S. SÁNCHEZ FLORES E I. VERDEGUER ARACIL
Universitat de València Estudi General

1. INTRODUCCIÓN

Una consecuencia de la transición desde la economía planificada a la de libre mercado en Rusia es, sin duda, el aumento de la pobreza, la disminución del nivel de vida y la reducción de expectativas de seguridad de la población acerca de su bienestar futuro en la etapa de la jubilación. Autores como McAuley (1996)¹ han llegado a afirmar que aunque la economía mejore, la desigualdad seguirá aumentando en Rusia en los próximos años y que este hecho provocará activas y continuas protestas y huelgas. Así pues, una gran mayoría de las personas que viven actualmente en Rusia no disfruta de una vida digna, si bien este derecho queda recogido en la última Constitución de 1993².

El fenómeno de la pobreza en Rusia, como apunta George (1994)³, no sólo es interesante para el estudio de la política social, sino sobre todo por lo que supone de contribución a la reflexión de la teoría del bienestar. Autores como Deacon y Hulse (1997)⁴ van más allá en sus interpretaciones y aseguran que los países de Europa del Este y de la extinta Unión Soviética, están siendo utilizados por los organismos internacionales (Consejo de Europa, FMI, Banco Mundial, entre otros) como campo de pruebas de la futura política social europea e internacional.

El presente artículo recoge la respuesta de la política social y del sistema de servicios sociales ruso frente al problema de la pobreza y la exclusión.

2. DESNIVELES DE RENTA EN RUSIA

Desde comienzos de la década de los 90, el proceso de cambio en la estructura de las rentas en Rusia ha incrementado las diferencias entre aquellos que han obtenido grandes beneficios de la nueva situación política y económica⁵, y el resto de la población que ha visto como se desvanecía su mundo sin adaptarse a las nuevas circunstancias.⁶ En este último grupo está incluida la mayor parte de la antigua clase media, que como indica Gaspard (1994)⁷ “se desclasa muy rápidamente hacia abajo” (pág. 25), dando lugar al mismo patrón de estructura social que se vive en Latinoamérica, es decir, el clásico modelo en el que la clase media es inexistente y la sociedad está extremadamente polarizada entre una minoría rica y una mayoría pobre.

Respecto a los cambios en la estructura de rentas Vaughan-Whitehead (1995)⁸ escribe sobre su recomposición tras la caída de los salarios mínimos y medios reales (junto al grave problema del retraso en el pago de los salarios) y su desplazamiento hacia fuentes no monetarias de ingresos. Entre estas últimas, principalmente los procedentes de productos de granjas y el auto-consumo generado por la gestión de pequeñas parcelas de tierra, superaron el 20% de los ingresos totales. Según Palazuelos (1996)⁹ “..en el intervalo de los últimos cuatro años (1992-95) los salarios han perdido 30 puntos de su participación en los ingresos familiares, pasando del 70% al 40%, elevándose ligeramente la parte representada por las transferencias sociales (del 14% al 17%)” (pág. 222). Así, la necesidad de reunir más dinero y de encontrar ocupaciones secundarias ha conducido a una gran parte de la población hacia la economía sumergida y el mercado negro. En relación a la distribución del presupuesto familiar Tchernina (1996)¹⁰ plantea que “el 90% se gasta en alimentación, quedando pocas posibilidades para otras necesidades no cubiertas como la salud, la educación de los hijos, la cultura o el ocio” (pág. 57).¹¹

El gobierno ruso pretende incidir sobre las rentas a través de la reforma del sistema impositivo y regulando por separado determinados elementos de los ingresos monetarios (pensiones, subsidios, salarios en el sector público). Pero la Política aplicada en esta esfera carece de equilibrio o se queda en una mera declaración de intenciones, de tal forma que se ha configurado una situación absurda en la que por ejemplo la pensión mínima es casi dos veces superior al salario mínimo, al tiempo que la pensión media supera la retribución que reciben muchos trabajadores (Gontmajer, 1994)¹².

3. LAS POLÍTICAS SOCIALES SECTORIALES

El eje de la política social rusa actual no es otro que el de la individualización y discrecionalidad de las prestaciones sociales, convirtiéndose en una política social selectiva y subsidiaria de apoyo a los más desprotegidos. Se pretende eliminar el monopolio estatal en materia de servicios sociales y facilitar el acceso del mercado competitivo a este campo, estableciendo servicios sociales concertados o subvencionados y ofertando a sus consumidores el derecho de elegir el tipo de servicio más adecuado a sus necesidades¹³. Para ello, como señala Tedstrom (1996)¹⁴, se están recortando los subsidios sociales que se ofrecen a los ciudadanos, incentivando a éstos para que hagan un uso restringido de los recursos, y modificando las exenciones estatales respecto al consumo de servicios educativos, sanitarios, etc.

Así pues, el Estado quiere delegar su responsabilidad en la sociedad civil. Sin embargo, se trata de un momento social y políticamente delicado porque junto a esa retirada del Estado no está habiendo, simultáneamente, un avance en la toma de posiciones por parte del tejido social. Se cuenta con una sociedad civil poco estructurada y desinflada política, económica e ideológicamente, todavía débil para sustituir el paradigma socio-político institucional y afrontar la incredulidad que ha dejado la etapa anterior. Ante esta situación, y aunque el gobierno tenga la voluntad política de implementar una política social próxima al modelo capitalista occidental, resulta imposible destruir de golpe todo el colchón social que suponía el sistema de ayudas y subvenciones en metálico o en especies del anterior sistema de protección social soviético¹⁵.

Empleo y situación laboral.

Si bien las cifras oficiales sitúan el desempleo para 1995 en un 8,2%, quizá sea más real la cifra de 13,5 o 14% de la población activa. Actualmente distintos expertos han puesto de manifiesto la paradoja que opera en la economía rusa: ¿cómo se puede explicar el hecho de que la producción total haya caído en un 70% entre 1990 y 1995, mientras que la tasa de paro oficial se sitúe en torno al 8% de la población activa, subiendo apenas cuatro puntos desde 1992?. Palazuelos (op. cit.) hace una interpretación sobre la base del denominado fenómeno de "sobreocupación" o desempleo latente (casi un 6% de la población activa), puesta también de manifiesto por autores como Kashepov (1994)¹⁶. Cualquier apreciación acerca de la tasa de desempleo actual en Rusia deberá tener presente el hecho de que muchas empresas mantienen sus plantillas intactas en una especie de vacaciones obligadas con un tiempo de dedicación laboral anual muy escaso.

Frente a la situación de incremento de los índices de paro, las disposiciones estatales están en la misma línea que las desarrolladas en los países occidentales¹⁷: puesta en marcha de sistemas de subsidio de paro, formación para los parados, jubilaciones anticipadas, préstamos para parados que creen empresas, facilidades para el empleo de jóvenes y mujeres¹⁸ y subvenciones al empleo¹⁹. Se proporciona una amplia cobertura a todos aquellos programas que tienen como objetivo el aprendizaje de técnicas empresariales y organizacionales (planificación de negocios, política financiera) orientadas a la creación de empresas, de servicios de orientación vocacional o de apoyo psicológico para reducir la tensión personal y grupal que originan las pérdidas de empleo.

Los problemas en torno al salario mínimo.

Otro debate actual en Rusia, así como en otras repúblicas de la antigua URSS, bascula entre la necesidad de mantener el salario mínimo (revisándolo al alza o dejándolo caer por debajo de los mínimos razonables de renta) o eliminarlo. Entre sus detractores se encuentran el Banco Mundial y organismos como la OCDE y el Fondo Monetario Internacional, que presionan a los países de Europa Central y del Este para que lo eliminen de sus mercados laborales. Por otra parte, autores con una visión más progresista como Katz y Krueger (1992)²⁰ o Standing y Waughan-Whitehead (1995)²¹ han puesto de manifiesto que el mantenimiento e incluso la subida del mismo podría tener efectos positivos sobre el empleo²².

La ILO (International Labour Office) para temas de Europa Central y del Este ha dejado constancia del descenso del salario mínimo en la Federación rusa, por debajo del umbral de pobreza: en 1995 se situaba en 20.500 rublos mensuales, lo que equivalía al 8% del nivel mínimo de subsistencia. Pero aún así, se sigue utilizando como base para determinar algunas prestaciones sociales convirtiéndose en un medio de control del gasto social aún a costa de los más desprotegidos.

Política de vivienda.

Si bien la provisión de vivienda en Rusia ha constituido una fuente constante de insatisfacción para la población rusa²³, la actual política de vivienda se caracteriza desde 1991 por ser una de las más importantes en la esfera social. Sus reformas, a través del *Programa de Vivienda*, tienen presente la preservación de las garantías constitucionales²⁴ para que las personas más pobres puedan acceder a éstas. Se hacen constantes esfuerzos para desarrollar mecanismos legales, financieros y económicos que posibiliten este objetivo, como por ejemplo: un cambio gradual en los sistemas de pago de viviendas e impuestos de servicios municipales que proteja a las personas con menos recursos, apoyo por parte del Estado a aquellos que con sus propios medios mejoren las condiciones de habitabilidad de su vivienda, o estimulación de la libre oferta y demanda en este campo, posibilitando la competitividad y la propiedad privada.

Más del 50% de todo el stock actual de viviendas está en manos privadas, mientras que en 1992 solamente se había logrado privatizar un 2-3% del total. La rápida privatización ha sido posible gracias, por un lado, a los decretos legislativos y otras normativas adoptadas por el gobierno; y por otra, al aumento de la oferta crediticia a medio y largo plazo ofrecida desde los bancos para la construcción y la adquisición de las mismas. De cualquier forma, las rentas de la gran mayoría de la población siguen siendo bajas comparadas con el elevado precio de las viviendas:

Política de salud.

En Rusia ha disminuido de forma alarmante el consumo de alimentos por habitante y año desde 1990 a 1995, además la calidad de bienestar ecológico ha empeorado considerablemente, lo cual, sin lugar a dudas, está teniendo y tendrá repercusiones futuras en la salud. Así, Vichnevski (1995)²⁵ identifica una tasa de fecundidad en descenso, una mortalidad infantil muy elevada²⁶ y una esperanza de vida para varones y mujeres cada vez más baja²⁷.

Entre los objetivos inmediatos del gobierno de la Federación Rusa en materia de salud se encuentra²⁸: incrementar la calidad de los servicios médicos y de las medidas preventivas; reorganizar la red de centros médicos; financiar los servicios de salud a través de la introducción de un seguro médico obligatorio e individual, a través de contribuciones personales (con la excepción de grupos y categorías sociales desfavorecidas)²⁹; normalizar la financiación del sistema de salud y de la industria médico-farmacéutica a través de capital público, pero sobre todo con préstamos y créditos de instituciones financieras internacionales; y crear servicios de inspección sanitaria de alimentos para controlar el surgimiento de posibles epidemias. Previamente han de resolverse los graves problemas económicos que están incidiendo en la mala formación del personal sanitario, sus bajos salarios -con la consiguiente desmotivación- y las pésimas infraestructuras con las que cuenta el sistema.

Política de prestaciones y compensaciones sociales.

La gestión de la ayuda social y su financiación, todavía muy centralizada, se apoya en las autoridades y presupuestos locales, variando de una región a otra. Cada autoridad federal es la encargada de determinar la cuantía de las subvenciones por región, mientras que el gobierno central de la Federación rusa aporta subsidiariamente subvenciones adicionales de apoyo social directo a la población. De esta forma, como señala Féron (1995)³⁰, el Estado reduce su aportación presupuestaria a la financiación de la protección social³¹. Es sobre las empresas -públicas o privadas- donde recae hoy la mayoría del gasto social; sin embargo, como muchas de ellas siguen siendo públicas y siguen recibiendo créditos bonificados, la retirada estatal parece todavía teórica (sin olvidar los graves problemas de insolvencia de muchas de ellas).

Otra innovación importante relacionada con el sistema de financiación ha sido la contribución personal de los trabajadores a su protección social. Asimismo, desde 1990 se han ido creando una serie de Fondos dentro del sistema de protección social ruso: en 1990 los Fondos de Pensiones y Seguros Sociales, en 1991 el Fondo de Empleo, en 1992 un Fondo Federal para el Apoyo Social de la Población y en 1993 el Fondo del Seguro de Enfermedad.

Respecto a las pensiones, Tedstrom (op. cit.) señala las siguientes prioridades del gobierno:³² establecer pensiones mínimas que posibiliten una «subsistencia» digna a cualquier pensionista; revisar periódicamente las pensiones, con pagos adicionales complementarios por pérdida de poder adquisitivo; y mejorar el nivel de vida de los participantes en la Gran Guerra Patriótica, reduciendo las excesivas diferencias de pensión entre los inválidos y los que salieron ilesos de la misma³³.

4. EL SISTEMA DE SERVICIOS SOCIALES

Las personas mayores.

En el contexto actual las pensiones que reciben los jubilados sólo permiten cubrir de forma modesta las necesidades más básicas. Por ello, muchas regiones han establecido primas locales de ayuda a los pensionistas y han concedido privilegios a las personas mayores en lo que se refiere a transporte urbano y servicios municipales, así como descuentos en productos básicos que conforman la cesta de la compra diaria. Se ha autorizado la creación de fondos privados de jubilación complementarios mediante capitalización, aunque la ausencia de un marco jurídico y reglamentario, junto a la situación de hiperinflación no parece augurar un futuro muy próspero a esta alternativa. Además se ha puesto en marcha un Programa Federal para la Tercera Edad denominado *Generación 1997-1999*, con el fin de mejorar la situación social de los ciudadanos de avanzada edad y favorecer su plena participación en la vida económica, social y cultural rusa.

Las necesidades familiares.

En el Decreto 2460, firmado por Yeltsin el 14 de mayo de 1996, se consideran prioritarias las siguientes tendencias para la política estatal de familia: asegurar las condiciones para superar y estabilizar la situación económica negativa por la que atraviesan las familias rusas, disminuyendo la pobreza; garantizar a los trabajadores con hijos las condiciones que posibiliten compaginar su actividad laboral con el cumplimiento de sus deberes familiares; introducir mejoras en la defensa de la salud familiar, combinando la asistencia médica gratuita y privada, actuando en la prevención de la invalidez congénita, mejorando la asistencia médico-social a los niños discapacitados, desarrollando instituciones de servicios sociales para la familia (cuidado de niños, miembros enfermos y de avanzada edad, apoyo material y psico-social, etc.) e introduciendo un sistema de planificación familiar³⁴; y aumentar las ayudas a las familias para la educación de sus hijos (se incluye desarrollar un sistema de servicios sociales especializados para menores).

Discapacitados.

En general, las prestaciones para los discapacitados son de baja calidad, por ello en 1996 se creó el Consejo de Asuntos para Minusválidos, bajo la autoridad del presidente de la Federación Rusa. Este Consejo se constituyó como órgano consultivo en cuestiones vinculadas a la resolución de problemas de invalidez y minusválidos en la Federación, la elaboración de propuestas en relación a la política estatal de prevención de la invalidez, la rehabilitación de los minusválidos y la contribución a la ejecución de los programas correspondientes. Sin embargo, los inválidos de la Gran Guerra han recibido una asistencia más amplia y completa por parte del Estado, garantizándoseles pensiones especiales y diferentes beneficios.

Inmigrantes.

Amoldada durante siglos a las migraciones centrífugas, Rusia se ha convertido ahora en un país receptor de inmigrantes³⁵. A principios de 1994 se registraban en Rusia 448.000 refugiados y en noviembre de ese mismo año la cifra alcanzaba las 643.000 personas. La adhesión de Rusia a la Convención de la ONU sobre refugiados, la permeabilidad de las fronteras y la ausencia de control migratorio han creado las condiciones favorables para la inmigración³⁶. De hecho se ha puesto en funcionamiento un Programa para controlar la inmigración ilegal³⁷, particularmente de las zonas de la Federación que limitan geográficamente con los países Bálticos, Oblast Kaliningrado, Mongolia y China.

La política estatal de inmigración para 1995-97 tenía como objetivos: a) la regulación de los flujos migratorios; b) la eliminación de las consecuencias negativas del desarrollo espontáneo de estos procesos; c) la creación de condiciones para el libre ejercicio de los derechos de los migrantes; d) asegurar el respeto humano hacia aquellas personas que solicitan asilo en el territorio de la Federación Rusa; y e) la creación de centros de atención primaria para ayudar temporalmente a inmigrantes y refugiados. Según Tedstrom (op. cit.) el mayor esfuerzo de esta política se dirige a organizar y estabilizar los problemas derivados de la migración interregional y de la migración rural-urbana, en este caso desde las regiones del Norte y del Extremo-Oriente hacia la zona Central³⁸. En esta línea, el *Programa para el Desarrollo de las Regiones Subdesarrolladas del Norte y del Este de la Federación Rusa*, puesto en marcha en 1995, incide sobre la revitalización de esas regiones, especialmente sobre las posibilidades de privatización del sector agrario.

Drogodependencias.

Los servicios oficiales de atención a personas alcohólicas³⁹ en Rusia son impopulares debido a las restricciones sociales impuestas a los pacientes, su orientación terapéutica farmacológica, así como por la escasa experiencia del personal médico. Ello influye en que los pacientes y sus familias busquen soluciones en las comunidades socio-terapéuticas privadas. Estos problemas se ven agravados por la falta de coordinación entre los expertos y las barreras interdepartamentales que existen en los servicios de la administración. Guzikov y Zobnyev (1994)⁴⁰ sugieren la necesidad de establecer centros para la prevención y tratamiento de conductas adictivas en adolescentes, reutilizando los antiguos consultorios neurológicos para fomentar el asociacionismo a través de grupos de Alcohólicos Anónimos, que incentiven la rehabilitación social y psicológica de los ex-pacientes.

Por otra parte, los datos estadísticos que se ofrecen desde los organismos oficiales sobre el consumo de otras drogas son escasos, y apenas reflejan una pequeña parte del uso real de estas sustancias⁴¹. Y al igual que ocurre en el caso del alcoholismo en Rusia los recursos sanitarios y sociales para tratar estos problemas son insuficientes.

Notas

¹ McAULEY, A. (1996): "Poverty and inequality in Russia, 1991-1994". En VV.AA.: Social Policy towards poverty. Friedrich Ebert Foundation. Instytut Pracy i Spraw Socjalnych (IPISS). Warszawa.

² En la Constitución Rusa de 1993 se establece, en su artículo primero, que Rusia es un Estado de derecho, democrático y federativo, atribuyéndosele el calificativo de social en su artículo 7º y explicitando la línea maestra de su política social, esto es, «la creación de las condiciones que aseguren una vida digna y el desarrollo de la persona» (art. 7.1).

³ GEORGE, V. (1994): "Poverty in Rusia: from Lenin to Yeltsin". Social Policy Review, 5, págs 227-248.

⁴ DEACON, B. & HULSE, M. (1997): "The making of post-comunist social policy: the role of international agencies". Journal of Social Policy, 26, 1 págs. 43-62.

⁵ Esta situación a favorecido el desarrollo de todo tipo de situaciones ilegales. Es interesante consultar el artículo de Karol K. (1997) "Mafia y capitalismo en la Rusia de hoy", en Claves de Razón Práctica, nº 73, pág. 61-64.

⁶ Según Sánchez Andrés (1997), en 1995 el 60% de la población con menores ingresos concentraba sólo el 30,7% de la renta del país (SÁNCHEZ ANDRÉS, A.: «La Política Social en la Rusia de hoy», Primeras Jornadas sobre Política Social en la Europa del Este, Valencia, 1997).

⁷ GASPARD, M. (1994): «Panorama y perspectivas de la renta y niveles de renta en Europa Central y Oriental y las antiguas repúblicas soviéticas». Cuadernos del Este, nº 12, págs. 21-29.

⁸ VAUGHAN-WHITEHEAD, D. (1995): "Minimum wages in Central and Eastern Europe: Slippage of the Anchor". En STANDING, G. & VAUGHAN-WHITEHEAD, D. (dirs.) (1995): Minimum wages in Central and Eastern Europe: from protection to destitution. Central European University Press, London.

⁹ PALAZUELOS, E. (1996): Los "prodigios" de la era Yeltsiniana: 1992-1996. Informe Económico Anual. Instituto de Europa Oriental. (Balance provisional). Madrid.

¹⁰ TCHERNINA, N. (1996): Russia: Economic transition and social exclusion in Russia. Institute of Economics and Industrial Engineering. Ed. Institute for Labour Studies. Research Series 108. Novosibirsk.

¹¹ Este dato contrasta con el de Palazuelos (op. cit.) cuando afirma que el gasto familiar en bienes y servicios fue para el año 1995 el siguiente: "un 45,1% en alimentación, el 42,2% en no comestibles, un 2,8% en bebidas alcohólicas y 9,8% en servicios" (pág. 224).

¹² GONTMAJER, E. (1994): «La transformación del sistema de protección social en la reforma económica de Rusia». Cuadernos del Este, nº 12.

¹³ La baza más importante del famoso contrato social soviético, a saber: el Estado es el único que provee y asegura bienestar, queda desplazada desde el momento en que el sector privado crea sus propios servicios personales y sociales. Acerca del contrato social puede consultarse: COOK, L. (1993): The Soviet Social Contract and why it failed. Welfare Policy and Worker's Politics from Brezhnev to Yeltsin. Harvard University Press, London.

¹⁴ TEDSTROM, J. (1996): "Reforms and the Development of the Russian Economy in 1995-97". Problems of Economic Transition, vol. 38, nº 10, págs. 6-72.

¹⁵ De hecho, la Ley Federal sobre el Nivel de Subsistencia de la Federación Rusa de 1994 o programas concretos como el Programa de Desarrollo de un Sistema de Servicios Sociales para la Población 1996-97, el Programa de Protección Social para la Tercera Edad 1996-98 (ambos en proceso de aplicación) y el Programa Federal de Control de la Criminalidad (que contemplan nuevas instituciones de servicios sociales dirigidas a familias y niños para prevenir la delincuencia juvenil), van orientados a reforzar la protección pública.

¹⁶ KASHEPOV, A. (1994): «Desempleo y ocupación en Rusia». Cuadernos del Este, nº 12, págs. 67-76.

¹⁷ En 1993 el gobierno emitió un Decreto acerca de Medidas tendentes a proteger los Derechos Laborales de los ciudadanos de la Federación Rusa.

¹⁸ Actualmente el desempleo femenino ha crecido desmesuradamente sobre todo en las mujeres mayores de 45 años y en aquellas que acceden por primera vez al mundo laboral. Al respecto pueden consultarse los trabajos de MOGHADAM, V. (1990): Gender and restructuring: Perestroika, the 1989 revolution and women, Wider Working Paper, nº 87. Wider, Helsinki; y BENSON, Ch. y E. CLAY (1992): Eastern Europe and the former Soviet Union: Economic change, Social Welfare and Aid, Overseas Development Institute, Special Report, London.

¹⁹ Los programas *New Start* o *Jobseekers Club* constituyen proyectos piloto cuyo objetivo es motivar a los ciudadanos a encontrar trabajo, enseñándoles mediante técnicas asertivas e intensivas de counseling a conocer el mercado, a encontrar la propia vocación personal e incluso a recuperar la motivación o la ilusión por un proyecto de trabajo.

²⁰ KARZ, L. & KRUEGER, A. (1992): "The effect of the minimum wage on the fast food industry". Industrial and Labour Relations Review, vol. 46, nº 1, págs. 6-21.

²¹ STANDING, G. & VAUGHAN-WHITEHEAD, D. (dirs.) (1995): Minimum wages in Central and Eastern Europe: from protection to destitution, Central European University Press, London.

²² Según estos autores estimularía la productividad, induciendo al cambio tecnológico y a la cualificación de los trabajadores, limitando de esta forma, estrategias de producción basadas en la utilización de mano de obra barata.

²³ En relación con este tema puede consultarse el texto de SHLAPENTOKH, V. (1990): Public and private life of the Soviet People, Oxford University Press, Oxford.

²⁴ La Constitución rusa en su art. 40 establece el derecho a la vivienda, con la obligación del Estado de posibilitar la puesta en práctica del mismo, facilitándola incluso gratuitamente en los casos establecidos por ley.

²⁵ VICHNEVSKI, A. (1995): "La situation démographique de la Russie au seuil de l'an deux mille", en Le courrier des pays de l'Est, nº 401, pág. 32-45.

²⁶ Entre 1991 y 1995 la mortalidad infantil ha pasado del 17,4 al 18,6 por cada mil niños nacidos con edad inferior a un año.

²⁷ En 1994 la esperanza de vida para ambos sexos era de 64,1 años -57,7 para los varones y 71,3 para las mujeres-, 3 años y medio por debajo de la que existía en el período 1980-1981.

²⁸ La Unión Europea tiene previsto cooperar con la Federación Rusa en la planificación y la aplicación de las reformas de las actividades de su Seguridad Social (Véase el Acuerdo de Corfú, 24 de junio de 1994).

²⁹ Si bien la protección de la salud, la asistencia médica y su **gratuidad** quedan recogidos en el artículo 41 de la Constitución rusa.

³⁰ FÉRON, B. (1995): Rusia, esperanzas y amenazas, Salvat Dossier y Le Monde-Éditions.

³¹ La Carta Magna de la Federación Rusa en su art. 39.1 asegura una protección social a causa de la edad, enfermedad, invalidez, pérdida del cabeza de familia, así como para proporcionar una educación adecuada a los hijos, que se concreta, por una parte, en pensiones estatales y subsidios sociales (art. 39.2), y por otra, en la creación de formas complementarias de protección y beneficencia social, dando cabida a la iniciativa social con y sin afán de lucro (art. 39.3).

³² El 20 de marzo de 1996 fue aprobado por el Consejo de la Federación Rusa una ley federal para reorganizar el registro y gestión de los datos personales relativos al seguro estatal de pensiones, que permite acceder a las pensiones de vejez e invalidez.

³³ En mayo de 1995 fue aprobada una ley federal sobre mejoras de pensiones para los participantes en la Gran Guerra Patria.

³⁴ Natalia Popova (1995) ha analizado la situación de la mujer en relación a su representación política, mercado de trabajo, asociacionismo, salud y pobreza en Rusia. (POPOVA, N. : "La mujer en el Este". Cuadernos del Este, nº 16, págs. 19-26, 1995)

³⁵ En el art. 19.1 de la Constitución rusa de 1993 se recoge la garantía estatal de la igualdad de derechos y libertades «independientemente del sexo, raza, nacionalidad, lengua, origen, ...». De esta forma, extranjeros y apátridas disfrutarán de los mismos derechos que los ciudadanos rusos, con las excepciones que se establezcan por ley federal o por Tratado Internacional (art. 62.3).

³⁶ Esta situación, en un contexto de paro y necesidad, está generando graves conflictos interétnicos. Véase el excelente trabajo de JAMES WARHOLA sobre Politicized Ethnicity in the Russian Federation, publicado por The Edwin Mellen Press (1996).

³⁷ El denominado *Programa Federal de Inmigración* fue aprobado en agosto de 1994, corregido y ratificado por un Decreto del Presidente de la Federación rusa de 13 de junio de 1996. Para una información más exhaustiva sobre inmigración véase también el artículo de Salt, J. y Clarke, J.: "European migration report: central and eastern Europe", publicado en la revista New Community, vol. 22, nº 3, págs. 513-529.

³⁸ Un quinto del total de la población y casi un cuarto de la población urbana de Rusia se reagrupa en la región económica Central, que ocupa menos del 3% del territorio, de forma que la densidad de población es de más de 62 habitantes por Km². Sin embargo, la parte asiática, que abarca el 75% de su territorio, cuenta con un 22% de la población y una densidad de 2,5 habitantes por Km².

³⁹ Para un análisis reciente y exhaustivo del problema del alcoholismo en Rusia, véase el trabajo de STEPHEN WHITE (1996): Russia goes dry. Alcohol, state and society, publicado por Cambridge University Press.

⁴⁰ GUZIKOV, B. & ZOBNYEV, V. (1994): "The alcohol situation in St. Petersburg 1987-92", en VV.AA. (1994): Petersburg in the early 90's: crazy, cold, cruel. Charitable foundation «Nochlezhka», Saint Petersburg.

⁴¹ A este respecto véase: GILINSKIY, Y. et al (1994): "The drug problem in St. Petersburg", en VV.AA. (1994): Petersburg in the early 90's: crazy, cold, cruel. Charitable foundation «Nochlezhka», Saint Petersburg.